

“LA CONCURRENCIA DE DOS MODALIDADES EDILICIAS EN LA CONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD URBANA DE ROSARIO (IUR)”¹

Moliné A., De Gregorio R. Córdoba R. y Rosado C. Cátedras: SIIAUP, ITAUP, HISTORIA I Y II, ARQUITECTURA II Y III / Facultad de Arquitectura – Universidad Católica de Santa Fe – Sede Rosario/ E-mail anibalmoline@yahoo.com.ar

1. Introducción. A través de este ensayo se propone poner de relieve la presencia de dos vertientes edilicias, las construcciones bajas y las altas, las cuales han tenido un rol destacado en la conformación del IUR en las primeras décadas del siglo pasado. No se pretende que sólo ellas expliquen dicha identidad. Sin embargo, esta aproximación es significativa para el propósito, ya que ella se deriva de reconocer la especial condición “sigilosa” de la formación de Rosario”, cualidad que se caracterizó por la reiteración de la construcción de edificios lote por lote y casi sin referencia a un proyecto urbano. Atribuimos especial interés a las distintas “visiones” de la ciudad, basadas en la sensibilidad de sus protagonistas, y en la consistencia de las disciplinas que la abordan. Se han recorrido diversos caminos de aproximación tales como la formación del centro, el relevamiento de edificios y conjuntos habitacionales significativos, los ensanches urbanos reconocidos por diversas planimetrías, las imágenes aportadas por pintores y fotógrafos, que permitieron reconocer rasgos salientes de su vida, lugares y tiempos.

El abordaje crítico del análisis de los casos, llevó a una confrontación con todo el material, configurando así, una red de reflexiones que posibilitaron avances interpretativos.

2. Acerca de la evolución de Rosario. Las fotografías en los comienzos del novecientos reflejaban una ciudad baja, abigarrada, subdividida, amarrada al suelo y a su cartografía. Los gráficos sobre suelo ocupado y evolución de la población, permitieron vislumbrar al período, como uno de los que manifiesta el crecimiento más virulento. Precisamente, nuestro tema se desarrolla en dicho lapso, y trata de la construcción de complejos edificios y de algunos pequeños fragmentos de Rosario.



Fig. 1: Rosario

Entre 1880 y 1920, las así llamadas casas chorizo (De Gregorio, 2006) densificaron su planta urbana. Eran viviendas generadas por una “arquitectura popular”, construida con pocos recursos y que tendían a reemplazar al conventillo como alojamiento para familias de inmigrantes. El tranvía, permitió la expansión de estos emprendimientos en la periferia y sobre lotes más económicos. Fueron la casa de todos, con enorme poder aglutinante ante la disparidad de orígenes de sus habitantes.

Entre 1880 y 1906 la población creció de 112.000 a 153.800 habitantes; en 1914, pasó a 245.000; y en 1926 ya sobrepasaba los 400.000. Estas cifras evidencian el aumento demográfico y testimonian que el ingreso de nuevos pobladores seguía con todo vigor.

2. Acerca de las construcciones en altura. Recién a principios del siglo XX, los edificios de renta quebraron el horizonte chato de Rosario. Fueron los pioneros en altura que con el objetivo de destacarse del resto, iniciaron un cambio en la modalidad general de aquella ciudad extendida sobre el suelo. Conformaron una nueva propuesta atrayente y con la intención de percibir mayores ganancias. El lugar privilegiado de su asiento fue el centro de la ciudad. En general, y con respecto a su posición en la manzana se adoptaron los terrenos en esquina que reforzaban la condición de destacarse. Fueron fruto de la inversión de instituciones y de un sector de burgueses adinerados, con el mismo objetivo de lograr renta duradera por alquiler de unidades, y al mismo tiempo, oportunidad para resaltar el rol de “padrinazgo” de dichos comitentes dentro del escenario de la ciudad. Dentro de lo que podemos llamar el *skyline* de Rosario la intención de los nuevos “palacios en altura” fue la de erigirse en monumentos urbanos, aislados uno de otros, pero formando una red puntual de pares. En sus interiores el ascensor igualaba el ingreso a cada nivel. Estos edificios aspiraban a configurar una nueva imagen que identificara al conjunto, y aunque adoptaron reglas similares de diseño apoyadas sobre un mismo vocabulario, la intención era competir entre ellos. Con ese propósito trataban de ser diferentes, en su escala, en sus frentes y en el tratamiento de sus espacios interiores. Un rasgo notable de la condición exenta de los edificios altos, fue la importancia otorgada a la fachada y el desprecio por la medianera, que el lenguaje academicista contribuyó a destacar en función del detallado tratamiento de aquélla.

Por otra parte, y como refuerzo del valor representativo asignado a dicha fachada, su lógica compositiva en general, se independizaba de la que regía en la organización de sus plantas. También, en varios casos se advierten diferencias cualitativas entre la “pretendida jerarquía del exterior” y la solución interna de las unidades de departamentos que de ese modo

respondían a los distintos gradientes económicos sociales y expectativas de sus ocupantes. Además, en estos edificios, se diluye la presencia que los patios y espacios abiertos tuvieron en el dominio vivencial en las coetáneas casas bajas; en ellos sólo quedan algunos elementos de transición, tales como balcones o galerías, cuya razón de ser se debía a las necesidades de prestigio social traducidas en términos de tratamiento arquitectónico. Tampoco hay casos donde la presencia de un ámbito exterior común se constituye en un componente clave de la conformación del edificio, como si existen en varios conjuntos de renta en baja altura.



Fig. 2: La Bola de Nieve.

La Agrícola

La Bola de Nieve, 1906, inició la saga con un edificio de oficinas sobre la plaza 25 de mayo. En el otro extremo de calle Córdoba, en la esquina con Corrientes, se construyó la sede de la Compañía de Seguros La Agrícola, combinando oficinas en planta baja y unidades de vivienda en los pisos altos. Estas obras marcaron dos puntos estratégicos, que definieron ese tramo de calle Córdoba como un espacio codiciado por su valor social y económico. Un principio y un final en la apreciación del sector. Tiempo después se conformaría la escuadra de la opulencia entre la prolongación de Córdoba y el Bvrd. Oroño. Estos emprendimientos fueron diluyendo atracción de la plaza histórica. Tendencia que ya fuera iniciada por la instalación de las sedes bancarias en la zona de San Martín entre Rioja y Córdoba. Como ya fuera señalado, en el conjunto de pioneros en altura se rinde un culto especial a la fachada. Sus proyectistas rechazaron las innovaciones procedentes de las vanguardias europeas y apostaron a la validez ecuménica de las formas. Esa modalidad fue generalizada y, en cierta medida contribuyó a superar la heterogeneidad del país, uniformándose bajo estas consignas. Cabe consignar la escala alcanzada en 1915 en el Edificio de Renta de la Sociedad de seguros Generales, **La Inmobiliaria** obra de los arquitectos J. A. Buschiazzi e hijos que ubicado en la esquina de Corrientes y Córdoba, enfrentaba a otro par, el edificio de rentas de la Compañía de Seguros **La Agrícola**, consolidando la importancia del mutuo emplazamiento. A simple vista ambos presentan una composición donde el tamaño de las partes guarda una armonía general dispuesta

sobre un rígido orden simétrico. Ningún miembro es demasiado grande frente a los demás. Ambos, se presentan como una unidad monolítica donde no puede desagregarse ninguna parte sin alterar el conjunto, y donde el rigor impera en cada detalle. Son proyectos integrales de fuerte unidad.



Fig. 3: La inmobiliaria. Palacio Fuentes

Es significativa la distancia de estos dos últimos con respecto al *Palacio Fuentes*, coloso que ocupa casi un cuarto de la manzana. Dada su magnitud tuvo necesidad de excepciones normativas municipales. Además, fue uno de los primeros edificios, realizado en hormigón armado. Alberga sesenta y cinco departamentos, en cuatro pisos, que dentro de un intrincado laberinto podían alojar familias con diferentes status.

3. Acerca de las construcciones bajas. Las viviendas bajas, por su condición de altura más o menos pareja tendían a diluir sus identidades individuales dentro de un homogéneo marco urbano. Por consiguiente, cabe suponer que el énfasis identitario se efectuaba a través de otras cualidades, insertas dentro de ese patrón regulador, el que de ese modo, debía permitir articular acentuaciones significativas que contribuyesen a expresar una imagen reconocible. Para los autores, lo significativo de reconocer el sentido de identidad del escenario urbano edilicio, es que orienta el comportamiento de los individuos dentro del complejo marco de interacciones sociales que hacen al “mundo de la vida”. Al mismo tiempo, refuerza el sentido de pertenencia de los usuarios con respecto a los lugares con los cuales se sienten identificados a lo largo de los múltiples procesos que acompañan sus existencias.



Fig. 4: Pje. Unión Gremial

Entre los casos seleccionados, se destaca el de la *Unión Gremial* (1893). Contribuye con su aporte a construir la IUR en una medida humana, con un cierto grado de orden y

continuidad, acorde a la vida doméstica y de barrio, y donde las arboledas pueden cumplir su doble función de mediadores ambientales y telón de fondo que amortiguan las frecuentes disonancias edilicias. Si bien su tipo de origen fue la casa chorizo, el resultado espacial lo asemeja al tipo de casa con patio. Sobre las calles y para de otorgar mayor presencia al conjunto, se emplazan viviendas más amplias en dos niveles.

El ingreso se dispuso entre dichas viviendas y su tratamiento arquitectónico reforzó la imagen del conjunto. El esquema, atraviesa la manzana mediante un pasillo lineal flanqueado por la serie de unidades, que tiempo atrás invitaba a pasear de una calle a otra. La ambientación, resuelve la transición entre lo urbano, lo doméstico y el ingreso a cada unidad, y articula la mostración y el ocultamiento de los diferentes dominios.

Dentro de la extendida área central, entre boulevards, se presentaron hacia 1925, otros intentos formales que produjeron un quiebre dentro de las tendencias observadas. Adhirieron a un nuevo ingrediente dentro de la competencia por destacarse y ser consumidos en forma preferencial. Ello significó la llegada de la modernidad a Rosario, iniciando así, un mito que sería continuamente recreado. Los grupos familiares residentes del área central intentaron crear un ámbito donde poder materializar así, su espíritu de cambio. El fortalecimiento económico - político de la clase media, y el avance tecnológico en términos de confort doméstico y de las comunicaciones, alimentaron dicho proceso. Dentro de ese contexto, predominó la conquista distintiva de lo propio, como motivación que marca el rumbo de la nueva clase. Los proyectos de los arquitectos Hernández Larguía y Newton favorecieron la construcción de casas que posibilitaban nuevos usos y proponían nuevas prácticas de vida (Moliné, 1993).



Fig. 4: Pje. Monroe

El conjunto de viviendas del Banco Edificador Rosarino, en especial las del *Pasaje Monroe* que tienen características que las diferencian del resto, resume las principales cualidades de esta modalidad. La compacidad espacial, la mayor privacidad en la vida doméstica, y la mejora de las condiciones ambientales, son algunos aspectos que explican el nuevo sentido de racionalidad funcional y constructiva que impera en estas casas. A pesar que en general estas unidades se incorporan al IUR como pequeños agrupamientos,

las viviendas, enfatizan la condición de individualidad de cada una de ellas a partir de una especial articulación del tratamiento arquitectónico, conservando al mismo tiempo un sentido de cohesión de conjunto que le otorga el carácter de *sociedad de edificios de la calle*, similar a la manera en que lo hacen las voces de un coro.

El **Conjunto Santa Fe y Ovidio Lagos - 1940** sobresale en función de las diferencias cualitativas en los dominios arquitectónicos y programáticos que presenta. Si bien se encuentra sobre la misma calle que el caso Monroe, su ubicación es más próxima al área central, y estaba dirigido a un sector socio económico algo más elevado. El terreno constituye la esquina y ocupa una parte significativa de una manzana; no está integrado por viviendas individuales en contacto con el suelo, ya que las mismas no son identificables como entidades independientes, no poseen patios privados y además, están resueltas en un sólo nivel (unidades en planta alta superpuestas a las de planta baja); por otra parte, incluye un espacio común al conjunto que permite el ingreso a las unidades internas. El empleo de este recurso espacial y organizativo, articulado sensiblemente en términos de escala y tratamiento arquitectónico, hace que esta obra se distinga dentro del patrimonio inmobiliario de la ciudad.



Fi

gura 5: Conjunto Santa Fe y Ovidio Lagos

Por último, cabe destacar como aspecto diferente con respecto al caso Monroe, el sentido compositivo que prioriza la presencia y unidad armónica del conjunto sobre el de la identidad de las células habitativas que lo integran.

4. Acerca de la confrontación entre las dos vertientes. Al confrontar algunos de los rasgos entre las dos modalidades que caracterizaron a cada vertiente se observó una serie de contraposiciones que a los efectos de nuestra presentación es de interés destacar, para ello, presentamos una serie de pinturas que de algún modo resumen las imágenes del IUR (De Gregorio, Moliné, 2016). En la primera, y en una factura cromática intensa y a través de una estimulante vertebración de pequeños planos de luz, Rubén de la Colina recupera una visión de la ciudad que fue, y la despliega en un contrapunto entre tejido -la sociedad que hizo a Rosario- y sus monumentos -los testimonios de fe que la sostuvieron-. En la segunda, Carlos Uriarte, al mostrar el Palacio Minetti en obra enfrentado al contexto

edilicio de calle Córdoba, del que sobresalen los edificios de La Agrícola y de La Inmobiliaria, nos fascina con su manera vívida, vibrante y colorida de captar la exuberante vitalidad que construyó a Rosario, y que se manifiesta por esos cuerpos en altura que irrumpen en el *skyline* de la ciudad.



Fig. 6: Pinturas de R. de la Colina, C. Uriarte y R. Elizalde

En la tercer serie de imágenes, Rodolfo Elizalde, quien apoyado en una contenida construcción pictórica, basada en la simplicidad y en la abstracción sedimentada en un largo proceso de búsqueda, se expresa mediante su especial sensibilidad para recrear el barrio, sus casas, sus cubiertas, sus cercos y portales, como los “escenarios vacíos,” cargados de significados valiosos pero ocultos, de la vida doméstica de la ciudad.

Como lo muestran las fotografías y los cuadros, las construcciones bajas, en general, operan como un fondo coral, constituido por unidades edilicias de una dimensión similar y repetitiva, que hacen a la continuidad de la IUR ya sea por la contigüidad de la masa edilicia o por la cualidad conjuntiva de los cercos y tapiales en los barrios. Apuntaban hacia *adentro* conformando el ámbito de lo privado y lo íntimo que es propio del dominio de la familia y de lo doméstico; el rasgo dominante de su presencia se manifiesta en su contacto con el suelo, en su continuidad y en su franca accesibilidad desde la calle, pero que al mismo tiempo refuerza la condición definitoria de la fachada de la manzana como límite entre lo urbano y la intimidad hogareña, dotando a la escena cotidiana el carácter de un paisaje sugerente y en parte oculto.

En cambio, las construcciones altas, desempeñan el rol de “solistas” que se destacan del fondo coral; su preocupación dominante fue exhibirse como figuras relevantes de la escena; apuntaban hacia *afuera*, poniendo en relieve a los líderes de las actividades económicas, a sus familias y a las instituciones albergadas. El rasgo dominante de su presencia se manifiesta en su contacto con el cielo, en su discontinuidad y contraposición con respecto a la dominancia horizontal de la baja masa edilicia del resto de la ciudad. A su vez, dentro del sector de casas bajas, se ha tratado de diferenciar los casos en los cuales

existe una voluntad de forma reguladora del diseño del objeto arquitectónico *composición hipotáctica* de aquéllos -especialmente, la casa chorizo en su origen y en algunos conjuntos como el Pje. Monroe- donde la forma es el resultado de un proceso de poner una cosa al lado de otra, *narrativa paratáctica*. En estos últimos, el sentido de la unidad se logró a través de una cierta sedimentación de las prácticas constructivas e íconos derivados de la tradición. Es a través de estas variables, donde suele percibirse las relaciones de referencia con respecto a ciertos momentos claves de los movimientos arquitectónicos y culturales que a veces inciden en el IUR.

Al margen de este diálogo entre coro y solistas, donde lo preponderante es el traslado de imágenes foráneas ya probadas, cabe señalar algunos casos especiales. Lo componen el Parque de la Independencia, las instalaciones ferroviarias, el nuevo puerto, las infraestructuras de almacenaje de granos y las fábricas del cordón industrial. Estos temas, fueron asumidos por los rosarinos de antaño como lo diferente y aislable, es decir, que *no eran el numen representativo de su ciudad*. También, es interesante observar ciertas iniciativas frustradas en aquellos tiempos, dado que lo no dicho puede ser el contexto de lo dicho. Entre ellas, el plan Bouvard, que con su red de diagonales planteaba generar una red de centros en la ciudad, pleno de espacios verdes, y la avenida que Infante trazaba desde Plaza 25 mayo hacia el Parque Independencia.

Estos fenómenos tendieron a ubicar a Rosario -prácticamente sin sedes de instituciones gubernamentales- como *ciudad perteneciente a la red mundial de comercio e intercambio*. Por ello esa representación de la identidad urbana era uno de los objetivos que orgullosamente se había alcanzado en aquellas primeras décadas del siglo XX.

Notas

1- Forma parte del Programa de investigación desarrollado en la Sede Rosario de la UCSF: “Fenómenos edilicios relacionados con claves derivadas de la dinámica urbana. Rosario 1900-1950” codirigido por Moliné y De Gregorio.

Bibliografía

DE GREGORIO, Roberto – “La casa criolla, llamada popularmente la casa chorizo” – Nobuko Buenos Aires 2006

DE GREGORIO, Roberto y MOLINÉ, Aníbal – “El Encuentro de dos vertientes en la conformación del Paisaje Urbano de Rosario (PUR)” - revista *A&P Continuidad*- 2016 nº 5, pág. 180 – 189.

MOLINÉ Aníbal 1993. “Hilarión Hernández Larguía, un hacedor”. En AAVV *Hilarión Hernández Larguía 1892 - 1978* a cargo de A. J. Moliné. FAPyD - UNR. Rosario 1993.